

CONTROVERSIDAD IDEOLÓGICA SOBRE LA IDEA DE HISPANIDAD Y GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. NICARAGUA (1936-1944)

LUIS-ALFREDO LOBATO BLANCO

1. CONTROVERSIDAD SOBRE LA IDEA DE HISPANIDAD

El 18 de julio de 1936 se producía en territorio español el alzamiento franquista que habría de llevar a la conflagración bélica y a más de tres años de enfrentamiento en todos los terrenos. Se habría así para España uno de los dramas más intensos después de lo que había significado el desastre del 98 tras la pérdida para el otrora imperio español de Cuba y Filipinas.

Junto con el enfrentamiento en el terreno militar se iba a producir, más allá incluso de la denominada zona nacional y de las propias fronteras españolas un renacimiento del viejo concepto de hispanidad, es decir lo que el gobierno de Burgos conducido por el General Franco denominaba “La unidad de los hombres y las tierras de España” y la “búsqueda de un destino imperial”.

Para los sectores nicaragüenses más conservadores esto representaría una particular simpatía por el bando franquista. Así la Revista Católica se preguntaba “¿quiénes son los leales y quienes los rebeldes?”. Para dicha publicación “los verdaderos leales son a los que se llaman rebeldes” y proseguía: “Leales si a su querida patria, a los que día tras día estaban viendo conculcada por los hombres del gobierno que la llevaban al precipicio y a la ruina, escarnecida en el parlamento por los diputados izquierdistas gubernamentales que anteponían sus destructivos anhelos soviéticos y planes partidistas al prestigio y bienestar de España”¹.

En este planteamiento de la Revista Católica subyace no sólo la concepción de la patria deshonrada por lo que ellos llamaban diputados izquierdistas del gobierno de turno sino también lo que se consideraba como una actuación al margen de los intereses nacionales al equiparar y establecer una simetría entre la actuación del Parlamento y los intereses del gobierno soviético. Esas opiniones de medios católicos se completaban con el beneplácito de La Prensa que en uno de sus editoriales comentaba el hecho de que el gobierno franquista había derogado las leyes republicanas sobre contratación del matrimonio y divorcio².

No obstante, el planteamiento de aquellos que se acuerpaban en torno al renacer de los viejos ideales del Imperio tomaba su expresión más genuina en el “Manifiesto a favor de la revolución española” encabezado, entre otros, por el poeta Pablo A. Cuadra uno de los elementos

¹ Diario *La Prensa*, 3 de septiembre de 1936.

² *La Prensa*, 30 de marzo de 1938.

más representativos del grupo reaccionario y filofranquista de Granada y miembro del movimiento literario conocido como *Vanguardia*. Precisamente él, atacando verbalmente a los partidarios de la “democracia”, representados en lo que él denominaba “gacetillón” refiriéndose al diario *La Noticia*, señalaba:

“Nuestra adhesión a la causa hispana de la Revolución no produce divisiones internas en Nicaragua —como dice el incógnito gacetillero— las revela. Esas divisiones ya existen, y si existen es bueno revelarlas para que sea aplastada toda tendencia comunizante o antinacional. Esta franqueza frente al mal, esta decisión de manifestarse valientemente a favor del orden verdadero, es lo que el comunismo llama fascismo. Por eso el Comunismo odia al fascismo y contra él dirige sus ataques ayudado por la miopía de los partidos radicales, y de los cándidos burgueses liberales al estilo de nuestro gacetillero”³.

Pablo A. Cuadra no escatimaba palabras cuando se trataba de atacar a otros países americanos que ayudaban al gobierno legítimo de la II República española, pues según el propio poeta granadino “México ayuda a la obra criminal e incendiaria del gobierno de Azaña”. En el caso de Nicaragua, diplomáticos mexicanos como el embajador Reyes Spíndola ayudarían de forma clara a mitigar los efectos de la represión ejercida contra el movimiento por parte del gobierno somocista lo que conduciría a una campaña de descrédito contra el representante del gobierno mexicano.

El manifiesto de la Revolución española, entendida ésta como una especie de contraparte nicaragüense al más puro estilo del fascismo mussoliniano, recibió amplio apoyo por parte de los sectores más conservadores de la sociedad nicaragüense y particularmente de los ligados a la acción del clero en sus diferentes expresiones.

Así, es frecuente encontrar en los diarios de la época cartas de adhesión por parte de profesores y alumnos de secundaria del colegio de los Hermanos cristianos que se sumaban al manifiesto en favor de la “Revolución española”. Tales cartas iban también firmadas por los hermanos cristianos, procedentes en su mayoría de tierras hispanas.

Algunos grupos residentes en diversos departamentos de Nicaragua se pronunciaron de igual forma en favor de dicho manifiesto. Así en Chinandega se emitía un manifiesto que en sus partes sustanciales señalaba:

“La juventud y la intelectualidad nicaragüense interpretando los sentimientos cristianos de nuestro pueblo, en el renacimiento de la hispanidad fecunda, que se inicia en el alma americana como el resurgir del pasado glorioso en el porvenir, han lanzado a la faz del mundo un manifiesto patriótico de adhesión a la causa santa de la Revolución española, porque ella implica la defensa de nuestra Civilización Occidental contra la acción destructiva y satánica del comunismo judaico soviético. Nosotros ante esta noble actitud que honra a Nicaragua no podemos permanecer indiferentes, y con toda la simpatía que despierta en nuestras almas de americanos, la defensa de la hispanidad en el viejo solar de la raza, nos solidarizamos con los firmantes del mencionado manifiesto, haciendo ostensibles nuestros sentimientos de adhesión a los ejércitos reivindicadores de España, madre de América”⁴.

En realidad, los conceptos empleados en este discurso representarían un híbrido entre los pronunciados por los personeros del bando conocido en España como nacional y aquellos que tendrían su principal expresión en los dirigidos públicamente por los principales ideólogos de la Alemania hitleriana. Se rescataba, por otra parte, el concepto de “defensa de la hispanidad en el

³ *La Prensa*, 5 de septiembre de 1936.

⁴ *La Prensa*, 15 de septiembre de 1936.

viejo solar de la raza”⁵. Los firmantes del anterior manifiesto se nucleaban en torno a la revista *Jornal* editada en Chinandega en cuya cabecera se presentaba el yugo y las flechas al lado del siguiente lema de José Calvo Sotelo: “Frente a los tres separatismos disgregadores de la patria oponemos estas tres unidades: CONTRA el LAICISMO la unidad católica. Contra el MARXISMO la fraternidad cristiana del Régimen Corporativo y contra el Partidarismo la unidad política de un régimen totalitario y nacional”⁶.

Además de *La Prensa* los personeros de la reacción granadina utilizaban el semanario *El Correo* representativo del denominado “movimiento nacional corporativo” que en diversas ocasiones introdujo espacios conmemorativos alusivos a la “Marcha sobre Roma”. El propio diario conservador capitalino incluyó un espacio dedicado a dicha efemérides. Tal como señalaba el periodista Hernán Robleto, director del periódico antifascista *Flecha*, los derechistas granadinos dirigían desde el semanario mencionado una página de “violencia reaccionaria”.

Año y medio más tarde del manifiesto de la hispanidad, el propio poeta Pablo A. Cuadra aclaraba aún más el sentido de la “hispanidad” afirmando en respuesta al poeta franquista Víctor de la Serna: “¿Qué más puedo decir? Sencillamente que ha vibrado nuestra ‘nicaraguanidad’, que nuestros caminos no son perdidos, que la gloria de Nicaragua está allí donde nosotros decidimos y donde Rubén la cantó. No en los atajos rojos de la barbarie sino dentro del infinito horizonte cristiano de la Hispanidad”⁷.

Aún dos años después no se había apagado la polémica y en un artículo publicado por el diario de Managua *La Noticia* del que era autor su propio director, Juan Ramón Avilés, se preguntaba: “¿Otra vez colonia española, señores reaccionarios? En el que comentaba:

“Coincidiendo con las recientes proclamas del gobierno totalitario español, quien pretende resucitar el Imperio de los Reyes Católicos sobre sus antiguas colonias de América, Repúblicas independientes ya seculares, el pequeño grupo de falangistas, fascistas o reaccionarios de Nicaragua se lanzó hace pocos días a la conquista ideológica de la ciudad de León, baluarte histórico de la Democracia en Nicaragua”⁸.

Un pequeño grupo de reaccionarios granadinos dictó hace pocos días una tanda de conferencias en el Colegio Seminario de León, tratando así de esconder su tendenciosa política tras el pabellón de Cristo. La actitud de vasallaje colonial de los jóvenes reaccionarios nicaragüenses, en momentos en que la dictadura falangista española proclama la resurrección del Imperio de los Reyes Católicos equivale a lo mismo que Franco proclama en España”⁹.

En la misma línea, el periodista salvadoreño Napoleón Viera Altamirano titulaba un artículo en el *Diario de Costa Rica*: “LOS FALANGISTAS DE NICARAGUA DEBEN PERDER LA CIUDADANÍA” añadiendo al respecto que “un ciudadano no tiene derecho de propagar una doctrina que niega la soberanía popular, que se opone al derecho de libre asociación”. Ya en 1938 se había publicado en *El Repertorio Americano* una carta de apoyo secundada por Roberto Agramonte y otras 56 firmas el manifiesto de apoyo a la causa republicana conocido bajo el título “A los intelectuales españoles”¹⁰.

La asociación de ideas nicaraguanidad e hispanidad, vinculadas artificialmente a la obra del poeta Rubén Darío, nos da una dimensión de la concepción que el grupo liderado por Pablo

⁵ Esa misma idea central dentro de la consideración del ideario fascista, daría lugar algunos años más tarde a la película “Raza” cuyo guionista sería el propio Francisco Franco, claro está con el seudónimo correspondiente. Una importante referencia de este aspecto puede verse en la obra del escritor británico Paul Preston publicada bajo el título *Franco, caudillo de España*, Barcelona, Grijalbo, 1995.

⁶ Revista *Jornal*, Jueves 27 de mayo de 1937.

⁷ Diario *La Prensa*, 10 de marzo de 1938.

⁸ Revista *Flecha*, Num. 21, 1.º de enero de 1942.

⁹ *La Noticia*, Managua, 25 de julio de 1940.

¹⁰ *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, 26 de febrero de 1938.

Antonio Cuadra tenía de la realidad del momento en lo que se refiere al enfrentamiento entre españoles. Azarías H. Pallais, otro de los poetas del grupo *Vanguardia* llamaba “escribas y fariseos hipócritas” aludiendo a aquellos medios de prensa que según él ocultaban la persecución de la España roja hacia la Iglesia Católica”.

Al mismo tiempo el diario ultra-conservador ataca a *La Noticia* considerando a este periódico como anticlerical y anticatólico. En idéntico paralelismo ataca al Dr. Modesto Armijo, ministro de Instrucción Pública, por cuanto este consideraba que “la moral universal y la ley natural, dictadas por la Razón y definidas por la ciencia son principios que constituirían –a juicio del intelectual– una de las bases fundamentales y tradicionales de la Masonería”¹¹.

La campaña contra estas creencias guardaba simetría con la establecida frente al gobierno de la República española. En este sentido se informaba, por ejemplo cómo la Masonería de España pedía dinero a la Logia de Managua para ayudar al “gobierno rojo de Valencia”¹².

Tampoco los judíos se salvaban de las diatribas del periódico conservador que en uno de sus editoriales titulados como “cuartillas del director” se terminaba solicitando “que ya es hora de que el gobierno de Nicaragua dicte medidas preventivas contra una posible invasión de judíos a Nicaragua. Tenemos leyes semejantes para impedir la inmigración de razas indeseables. Hágase otro tanto con los judíos antes que sea tarde”¹³. Es decir el concepto de “raza”, anteriormente señalado, aparece una vez más como posición ideológica de los sectores ultramontanos.

Es fácil suponer que en este enfrentamiento de ideas, la Iglesia nicaragüense y en particular el clero regular no iba a permanecer al margen. Los diarios de la época hacen mención, por ejemplo, de las rogativas organizadas por los Padres capuchinos en el templo de San Sebastián de Managua por lo que se consideraba como “el triunfo de la Iglesia en la Madre Patria España, “Nicaragua –se decía– ha demostrado ser hija de la noble, viril y valiente España que por defender su tesoro inapreciable de la Religión Católica y volver a la España de entonces está dispuesta a sacrificar su vida, siendo digno ejemplo de ello la heroica resistencia de los valientes y abnegados cadetes del Alcázar de Toledo”¹⁴. En la misma línea Julio Vivas Benard de la Academia de Sociología e Historia de Nicaragua afirmaba que “nuestros padres, desde el cielo, bendecían a las tropas fascistas, derechistas o nacionalistas”¹⁵.

Por otra parte, las referencias a la “barbarie” roja son constantes, relatándose por parte de religiosos nicaragüenses “lo dantesco del infierno rojo catalán” acusando a los miembros de la FAI (Federación Anarquista Ibérica) de haber cometido toda clase de tropelías contra las órdenes religiosas¹⁶.

Relacionado con lo anterior eran constantes las referencias a las víctimas religiosas. El siguiente relato del observador de *La Prensa* describe de manera altamente ilustrativa como se contemplaban desde el punto de vista de las órdenes religiosas la situación que se vivía en España:

“Imponente, solemnísimo y muy concurrido estuvo el funeral que se celebró en sufragio de los Religiosos Capuchinos que han sucumbido mártires de la Revolución comunista en España. La iglesia estaba completamente enlutada y en el altar mayor se destacaba la imagen de Jesús Cru-

¹¹ 5 de enero de 1937. Recogido de *El Diario Nicaragüense* de Granada.

¹² *La Prensa*, 2 de junio de 1937. Debe aclararse que por gobierno de Valencia se entiende la sede del gobierno español legítimamente constituido que hubo de trasladar su sede a la ciudad levantina cuando la situación de la defensa de la capital se volvía insostenible.

¹³ *La Prensa*, 20 de junio de 1937. Tales “cuartillas” estaban elaboradas por el director del periódico Pedro Joaquín Chamorro Zelaya.

¹⁴ *La Prensa*, 29 de septiembre de 1936. Se refiere esta cita al asedio que tuvo lugar en la conocida fortaleza toledana y que tantas páginas de admiración levantara en la España franquista.

¹⁵ *La Prensa*, 11 de octubre de 1936.

¹⁶ Relato de Sor Isabel Murillo al diario *La Prensa*, 14 de octubre de 1936.

cificado. En medio de la misma estaba el túmulo cubierto con la bandera española y en la cabecera del mismo la bandera de la Iglesia con el lema 'Pro aris et focis' (Por la Religión y la patria). La Iglesia estaba completamente llena de fieles"¹⁷.

Se polemiza, en relación con la cita señalada anteriormente, con el diario español *Informaciones*, vocero oficioso del gobierno de Azaña, al que se le piden cuentas por las monjas asesinadas al pretender mancillar la memoria de "esas honorables víctimas del odio satánico bolchevique contra Dios, contra la religión y contra los fieles seguidores de Jesucristo". Se le acusa al gobierno del Frente Popular español de haber perseguido desde los primeros días a la Iglesia Católica "sañudamente, ferozmente, inicualemente"¹⁸.

2. LA PARTICIPACIÓN DE ALGUNOS SECTORES EN NICARAGUA FRENTE AL FENOMENO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

¿Cuál fue la participación de los distintos bandos políticos en Nicaragua respecto a la guerra civil española?

Respecto a los adversarios de la República española, el sábado 3 de octubre de 1936 se constituyó en la "librería Hispanoamericana", invitados por su propietario Víctor Recalde, la colonia española que simpatizaba con la causa franquista. Entre los asistentes a la reunión se podría citar a Frutos Ruiz, Nicasio Martínez Sanz, Vicente Guruceta y unos sesenta más, además del anfitrión.

En dicha reunión acordaron, entre otros aspectos, acuñar una medalla de oro alegórica a la hazaña del Alcázar de Toledo, celebrar con un vino español en los salones del "Gran Hotel" la toma de Madrid por las tropas nacionalistas el día que se produjera, invitar –con el fin de extender y formar un Centro Español– a todos los compatriotas que residieran en Managua o en ciudades conectadas por ferrocarril y que simpatizaran con la causa. Según comentario de *La Prensa*, la colonia española no pasaba en Nicaragua de ochenta ciudadanos, de los cuales apenas unos diez eran de tendencia izquierdista.

Este mismo periódico se regocijaba en 1938 cuando el ministerio de Gobernación denegó la aprobación de los Estatutos para constituir el Centro español y Amigos de España, intento fallido de los nicaragüenses y españoles residentes en el país amigos de la causa republicana. De esa manera –según el diario *La Prensa*– se tranquilizaban "los ánimos de los nicaragüenses que tiemblan a la sola idea de que el comunismo coja vuelos en Nicaragua"¹⁹.

Precisamente en dicho diario se insertaba en octubre de 1936 una nota de agradecimiento de la colonia española hacia el presidente de la República, Carlos Brenes Jarquín por el reconocimiento al gobierno instalado en Burgos. Dicha nota está firmada, además, por casi la totalidad de las órdenes religiosas situadas en Nicaragua²⁰. Debe constatar, por otra parte, los notables esfuerzos del propietario de la "Librería Hispanoamericana", Víctor Recalde, en pro de la causa franquista en Nicaragua.

¹⁷ *La Prensa*, 3 de diciembre de 1936. El redactor de la nota daba cuenta, además, de la participación en dichas honras fúnebres del Rdo. Sr. Arzobispo, Monseñor Lezcano y Ortega.

¹⁸ *La Prensa*, 10 y 15 de diciembre de 1937. Esta idea de defensa de los valores de la fe cristiana por parte de los capuchinos frente al odio de los que la adversaban es también expuesta por el fraile capuchino Gregorio Smutko quien refiriéndose a los padres Fray Remigio de Papiol, Domingo de Riudeviltles y Miguel de Madrid los que según el autor de *La presencia capuchina entre los misquitos*, regresaron a España y fueron víctimas de la guerra civil "asesinados por el odio contra la fe cristiana y la vida religiosa (p. 76).

¹⁹ Supuestamente, la denegación de la aprobación de tales estatutos se debió a que estaba demostrado que se trataba de un centro de propaganda política extranjera.

²⁰ *La Prensa*, 1.º de diciembre de 1936.

Tampoco faltaron los ribetes con fondo humanitario en el tratamiento de la tragedia que tenía lugar en España. Al respecto, una dama granadina enviaba, por ejemplo, un donativo al niño español Restituto Alcázar, nacido precisamente durante los días en que se producía el asedio de la ciudad de Toledo. En marzo de 1937 se organizaba en Managua el "Comité de socorro pro-huerfanos españoles", dirigido a asistir a aquellos infantes víctimas de la España "roja".

De la actuación de los partidarios de la República poco se conoce salvo lo que ha logrado investigar el historiador suizo Gino Bauman. Según él, doce nicaragüenses combatieron en España al lado de la República como miembros de las Brigadas internacionales. Lo mismo sucedió con otros que habían tenido una íntima relación con procesos históricos ocurridos en Nicaragua en la década de los treinta. Así, por ejemplo, el mexicano Andrés García Salgado habría sido soldado del Ejército Defensor de la Soberanía nacional y luchó en las Brigadas Internacionales siendo comisario de la Brigada 14²¹. Por otra parte, otro ex-ayudante de Sandino, F. Ryan, de origen irlandés fue capitán de la columna de O'Conolly como brigadista internacional, destacándose por su pericia en la ejecución de emboscadas²².

José Angel Rodríguez, originario de la ciudad de Estelí, relata que él elaboró un manifiesto Pro-República española firmado por alrededor de 100 personas, entre ellos abogados, periodistas, negociantes, etc. y que se publicó en varias revistas y periódicos tales como el *Repertorio Americano* editado en San José Costa Rica²³. El propio Baumann recoge el testimonio del estiliano Ramón Barreda quien informaba que alguien con apellido Arana luchó en España como piloto en el ejército leal. También se recoge el testimonio del sociólogo Marvin Ortega quien explicaba que Rosendo Argüello Ramírez peleó al lado de la República y posteriormente, en 1948, murió en un intento de invasión a República Dominicana como miembro de la Legión del Caribe²⁴.

Según el histórico dirigente del movimiento obrero nicaragüense, Carlos Pérez Bermúdez, un intelectual nicaragüense originario de Masaya de nombre Alejandro Bermúdez Alegría, peleó en España al lado de la República luchando en las Brigadas Internacionales en el sector de la madrileña Plaza del Sol, aunque en realidad no se ha podido constatar tal apreciación, si bien es conocido que el citado intelectual fue director del diario matutino *La Estrella de Nicaragua* caracterizado por su marcada posición antifascista.

Capítulo aparte representa el aporte de los intelectuales de izquierda de origen español que llegaron a enseñar en la Escuela Normal "Franklin Delano Roosevelt". Según Braulio Lanuza —en la actualidad magistrado del Consejo Supremo Electoral nicaragüense—, algunos funcionarios del Ministerio de Instrucción Pública invitaron a residir en Nicaragua a algunos exiliados republicanos españoles refugiados en campos de Orán, Argelia; se podrían mencionar a Félix Eras Serrano, Francisco del Rosal, Ernesto Beltrán Díaz —director del citado centro educativo— y Carlos De Sena, miembro del Consejo Técnico del Ministerio de Instrucción Pública. Otros, trabajaron como maestros en el Instituto Ramírez Goyena influyendo en la creación de una generación de jóvenes progresistas²⁵. No obstante, tras la etapa de Edelberto Torres Espinoza como Inspector del Ministerio de Instrucción Pública se produjo una reacción en contra de los principios de laicismo sustentados por éste, y los profesores republicanos españoles fueron despedidos teniendo que emigrar a diversos países de América Latina.

²¹ Diario *Barricada*, 20 de febrero de 1984.

²² Entrevista al ex-marine Gandell, realizada por *Barricada*, 22 de enero de 1986, p. 7.

²³ Entrevista de Gino Baumann a José Angel Rodríguez, Estelí, 15 de mayo de 1980. El mismo entrevistado señalaba que el manifiesto se publicó, además, en las revistas *Facetas de la Actualidad española* de La Habana (Cuba), y *Flecha*, de Managua.

²⁴ Entrevista de Gino Baumann a Marvin Ortega, Noviembre de 1980.

²⁵ Entrevista de Gino Baumann a Braulio Lanuza (25 de junio de 1983) y Julio Icaza Tijerino.

Otro exiliado, Marcelo Jover, representante en Centroamérica de *El Nacional*, órgano oficial del gobierno de México, sería además director –gerente del diario *Novedades*, propiedad de la familia Somoza, pero habiendo entrado en contradicción con el gobernante abandonó sus funciones en 1942. Augusto Fernández ejerció el cargo de director de la Academia Nicaragüense de Bellas Artes siendo invitado en diversas ocasiones a impartir conferencias en la Academia Militar sobre temas como “Anecdótico de la guerra de España, organización del ejército y asedio de Madrid”. También participó como orador en diversos actos antifascistas desarrollados en Nicaragua a comienzos de la década de los cuarenta.

Debe mencionarse, en lo que se refiere a la actitud del gobierno nicaragüense, que cuando al dictador Somoza García se le preguntó sobre su actitud ante la guerra civil española se limitó a contestar que la actitud de reconocimiento del gobierno encabezado por el general Franco había sido iniciativa de su predecesor en la presidencia de la República, Carlos Brenes Jarquín, y que por lo tanto él se limitaba a respetar dicha decisión. El Ministro de Gobernación congruente con esta postura ratificaba la posición oficial del ejecutivo cuando se afirmaba que el embajador de Franco en Centroamérica, conde de Bailén, sería recibido en Nicaragua con los brazos abiertos. No así Luciano López Ferrer que andaba por los países de América dictando conferencias para explicar la doctrina fascista. Aclaraba el representante del gobierno de Nicaragua que “no se considera apropiado para la norma de vida de estos pueblos que se les infiltre doctrinas exóticas que en nada pueden asimilarse a nuestro ambiente”²⁶.

Es bien sabido, sin embargo, que Nicaragua fue uno de los primeros países latinoamericanos en reconocer al gobierno franquista. No obstante, el propio Somoza se encargaba de expresar sus lamentos por la consideración de “filofascista” que guardaba hacia él la prensa norteamericana de la época. En este sentido, el mandatario nicaragüense expresaba: “Durante mi campaña como candidato a la Presidencia de la República proclamé como punto de plataforma la defensa de la tradición democrática de las Américas en lo que concierne a Nicaragua, contra todos los sistemas exóticos totalitarios ya tuvieran la denominación de fascismo o de comunismo”²⁷.

El clima de controversia ideológica, producido no sólo por la posición de los sectores políticos ante la guerra española sino por las actitudes del bloque fascista internacional, no contaban con el agrado del dictador Somoza quien declaró en 1938 a los medios de prensa que no toleraría discusiones políticas ni religiosas en el momento en que se estaba desarrollando una crítica situación económica y que por lo tanto tales discusiones no eran más que una forma estéril de ver las cosas internas²⁸.

En este sentido, tal como señala el historiador Knut Walter, en enero de 1938 hubo de establecerse un control de los precios creando para ello una Comisión Ajustadora y estableciendo una ley que situara en un máximo del 20% el nivel de las ganancias de los comerciantes²⁹.

Con relación a la libertad de prensa desde el comienzo del gobierno somocista en 1937 se le comenzaron a establecer cortapisas. El propio Ministro de Gobernación Gerónimo Ramírez Brown comunicaba a los medios de prensa que tenía instrucciones del presidente para “reprimir toda publicación tendenciosa, toda pullita malévola, toda especie de politiquería baja”³⁰.

No obstante la actitud anticomunista en sus relaciones con la oposición interna por parte de Somoza aparece de forma diáfana, como lo demuestra el ejercicio persistente de la represión política y el control sistemático de la oposición obrera, no descartándose la posibilidad de dividirla. El clima de enfrentamiento ideológico superó los estrechos márgenes de la problemática

²⁶ *La Prensa*, 2 de septiembre de 1937.

²⁷ *La Prensa*, 11 de febrero de 1938.

²⁸ *La Noticia*, 22 de enero de 1938.

²⁹ Walter, Knut, *The Regime of Anastasio Somoza, 1936-1956*. The University of North Carolina Press, 1993, pag. 72.

³⁰ *La Noticia*, 12 de enero de 1937.

española para ampliarse a lo sucedido en otros países europeos. En este sentido el diario *Novedades*, propiedad de los Somoza fustigaba al diario *La Prensa* por cuanto éste caracterizaba como comunistas franceses a los que en realidad eran fascistas que se encapuchaban para actuar con toda impunidad.

La controversia ideológica supera el contexto histórico de la guerra civil española cuando por ejemplo el semanario *Flecha*, dirigido por Hernán Robleto fustiga a la reacción granadina y en particular a Pablo A. Cuadra por sus telegramas de adhesión a Anastasio Somoza haciendo la siguiente descripción:

“La conversión de los totalitarios nicaragüenses –nos referimos a las cabezas dirigentes– no debe ser aceptada a ciegas, ni como un triunfo de la democracia. Los dos voceros más destacados de la doctrina nazi-fascista entre la juventud preparada de Nicaragua, coinciden en su procedimiento público, hablando ya de pueblo. Y ese concepto que apenas hace pocos meses les merecía desprecio, les sirve hoy de pantalla. Tenemos que citar los nombres de esos dos falangistas de cruz y espada, que anteponian ayer la mojiganga de la hispanidad, de esa hispanidad imperialista de Isabel y Fernando, al derecho americano de la democracia. Ellos son José Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra”.

Más adelante aludía a las bases ideológicas de ambos, quienes tenían –según el semanario *Flecha*– como biblia al *Mein Kampf* de Hitler y “se embelesaba con las actitudes clownescas de Mussolini”³¹. Finalmente, el semanario *Hoy*, núcleo de los comités antifascistas nicaragüenses, dedicaba los siguientes versos a los denominados “hispanistas”:

*“Los agentes del franquismo
Por el ambiente ya suenan.
Los destructores de imprenta
Ya que vuelan, vienen, vuelan!
–Tal vez a reorganizar
a los camisas azules–.
Son peligrosos agentes
¡Uy! los tales ‘hispanistas’
¡Ay! que ellos son los criollos
hispano nazi-fascistas
son los niñitos que quieren
otra vez el esclavismo”*³².

3. CONCLUSIONES

El movimiento a favor de la II República española cobró relativa fuerza entre la izquierda y otros sectores progresistas. Aun con un carácter minoritario, producto de la involución política que vivía Nicaragua tras el aniquilamiento del movimiento sandinista de las Segovias, se establecieron diversas formas de apoyo tales como la constitución de centros republicanos, acogida de exiliados y otras muestras de adhesión.

Es preciso destacar, pese a las restricciones impuestas por el gobierno de turno en materia de libertad de expresión, la aparición de diversos medios de comunicación con una clara ten-

³¹ *Flecha*, 1 de abril de 1942.

³² *Hoy*, 2 de noviembre de 1941.

dencia antifascista así como la organización posterior de comités. En algunos casos, el apoyo a la causa de la izquierda española se expresó de forma individual en la integración en las Brigadas Internacionales. Finalmente es preciso destacar, en algunos casos el nexo existente entre la participación en la lucha del general Sandino en su etapa antiintervencionista y la adhesión a la causa republicana sobre lo que se han mostrado algunos ejemplos.

Ese relativo reflujo de la izquierda representó un relativo auge de los grupos reaccionarios y filo-fascistas organizados en torno a las “camisas azules” y que los mismos tomaran como principales argumentos “la defensa de la hispanidad” y los valores de la raza en su sentido fascista. Ello originó una controversia dentro de la prensa nicaragüense de distinto signo, expresada tanto en la defensa de la República española como en su detracción si bien existieron algunos medios de prensa que establecieron la consigna de “Ni fascismo ni comunismo” como el caso del diario *La Noticia*.

La apelación al sentimiento religioso dominante en sectores importantes de la sociedad nicaragüense fue otro de los elementos más utilizados tanto por el clero como por otros grupos políticos en la relación de ideas anticomunismo-defensa de la idea de hispanidad. No debe dejarse al margen la actividad mostrada por el clero secular y las órdenes religiosas en su posición de animadversión a la causa republicana.

La posición del gobierno encabezado por Anastasio Somoza García, aunque con diversos matices fue proclive a la actuación de los grupos reaccionarios, de quienes se valió en su ascenso al poder, y contemporizador con lo que representaba el papel del nuevo gobierno fascista en España. Es decir hubo en este caso una actuación caracterizada como anticomunista tanto en la política interna como externa. En este caso modificó posteriormente su actuación plasmada en su adhesión hacia las potencias occidentales.

